Dominio de la tradición y la imaginación

El pianista Luis Marín conversa sobre su producción discográfica **The One**

Rafael Vega Curry
Especial El Nuevo Día

Cuando Luis Marín entró al estudio a grabar *The One*, su primer disco como líder en más de una década, no tenía un proyecto específico en mente. Solo quería grabar, sediento tal vez de tener una nueva oportunidad de documentar su música tras un periodo tan dilatado de tiempo.

Sin embargo, gracias a su talento y a las aportaciones de los músicos que lo acompañaron, no solo quedó registrado en el álbum cuál es el nivel actual de evolución de este gran pianista. Marín y su grupo, de hecho, produjeron uno de los mejores discos de "piano jazz" boricua de los tiempos recientes. Uno de esos álbumes que, sin aspavientos ni alborotos, convencen simplemente por la maestría musical que evidencian y que se disfruta más cada vez que se escucha.

"Yo solo quería hacer otro disco. No hubo otra pretensión", dice el pianista. "No hay ninguna intención conceptual aquí. Lo que quería era entrar al estudio y tocar. Eso es lo que es este disco".

"No había tenido tiempo para grabar en los últimos diez años", agrega, explicando que sus funciones como director del Departamento de Jazz del Conservatorio de Música de Puerto Rico, cargo que ejerció desde el 2009 al 2013, se lo impedían. Liberarse de esa responsabilidad le dio el tiempo que necesitaba.

Pero no solo es una cuestión de tiempo. "Es más una cuestión mental, poder tener la mente en eso", asegura Marín, quien estudió en Berklee College of Music de 1984 a 1987.

The One, que refleja tanto un dominio perfecto de la tradición como la imaginación necesaria para rehacerla a gusto, incluye temas como *Las caras lindas*, composición de Tite Curet Alonso inmortalizada por Ismael Rivera, convertida aquí en una exquisita balada; *Y de repente*, un jazz latino tan fogoso como elegante; una sofisticada recreación melódica del clásico bolero *Fichas negras*; y una inolvidable versión de *Franqueza Cruel*, también de Curet Alonso, entre otros.

En la grabación, realizada en el estudio Play Bach, acompañan a Marín Pedro Pérez en el bajo, Pablo Rivera o Efraín Martínez en la batería, Cachiro Thompson en la percusión y Richard Carrasco en güiro y bongó en *El amor del jibarito*.

En cuanto al fenómeno de la proliferación de discos de jazz hechos en Puerto Rico, el pianista cree que no es nada nuevo.

"Yo creo que viene de antes, principalmente de la generación de jóvenes que ya completaron sus estudios universitarios", dice.

Marín opina que lo interesante sería comparar lo que sucede ahora con lo que sucedía 10 o 20 años atrás y preguntarse por qué los conceptos son diferentes ahora.

"Yo creo que puede ser por influencias basadas en la tecnología y en las instituciones académicas. Me parece que la mayoría (de los jazzistas jóvenes) son producto del Conservatorio".

"THE ONE"
La nueva producción del pianista Luis Marín incluye los temas The One, El flamboyán, Las caras lindas, Y de repente, Fichas negras, La complicidad, El amor del jibarito, Autumn Leaves y Franqueza cruel. En la grabación, realizada en el estudio Play Back, acompañan a Marín, Pedro Pérez en el bajo, Pablo Rivera o Efraín Martínez en la batería, Cachiro Thompson en la percusión y Richard Carrasco en güiro y bongó. La producción la puede adquirir en ITunes, amazon.com y cdbaby.com.

SUMINISTRADA

"No hay ninguna intención conceptual aquí. Lo que quería era entrar al estudio y tocar. Eso es lo que es este disco", explicó el músico.

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + 1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW